

Mirando a papá y mamá (II)

Lic. Pablo Hernán Cueto

Los bebés nacen con ciertas expectativas generales acerca de cómo se comportan los objetos que los rodean. Saben, por ejemplo, que un objeto se oculta al pasar por detrás de otro objeto. Con el tiempo, van agregando a este conocimiento general un conocimiento más específico que les permite predecir con mayor exactitud los eventos de ocultamiento.

Los juegos de encastres han sido tradicionalmente educativos para los pequeños infantes y no es raro encontrarlos en casas donde hay bebés gateando. El conocimiento y el dominio del mundo material que nos rodea ha sido, quizás, la empresa humana más vieja de todas y la aparición de las herramientas siempre ha sido una señal muy importante para los antropólogos que buscan los orígenes evolutivos del hombre.

La física, como ciencia, es la culminación de esta empresa humana ya que nos permite establecer las leyes que gobiernan a los objetos y nos permite predecir su comportamiento. Aun así, la física no sólo es cuestión de adultos; los bebés ya nacen con un cierto conocimiento básico y se sorprenden cuando los objetos violan estas leyes básicas. La sorpresa de los bebés frente a esta Violación de la Expectativa (VOE, por sus siglas en inglés) ha sido uno de los hallazgos más sorprendentes de la moderna Psicología del desarrollo infantil. Esta sorpresa ha sido utilizada para saber cuáles son las expectativas que los bebés traen al nacer y cómo evolucionan con el desarrollo, y puede medirse por el tiempo de mirada que los bebés le dedican al evento (miran más un evento novedoso o inesperado; ver artículos, “Preguntando a los bebés” y “La magia y los bebés”).

Por estos medios experimentales se ha podido determinar, por ejemplo, que los bebés empiezan a categorizar los eventos. No es lo mismo que un objeto se oculte: porque otro se colocó delante (ocultamiento propiamente dicho), o porque el primero se colocó dentro de un segundo (inclusión), o porque un segundo se colocó sobre el primero (cobertura). Para cada uno de ellos los bebés van identificando condiciones especiales que les permiten predecir

cuándo se ocultará el objeto; por ejemplo, ancho, alto, transparencia, etc.

Y todas estas condiciones especiales las pueden ir aprendiendo desde su sillita observando a papá y a mamá mientras hacen tareas en la casa: colocar una jarra (transparente o no) delante de un vaso mientras se pone la mesa, cubrir una ciruela con una taza invertida o poner la misma taza invertida sobre un vaso más alto, colocar un paquete de galletitas dentro de una lata, acomodar distintos objetos en la cocina o en cualquier otra habitación, etc. Mientras el bebé permanece sentado en su sillita observando a papá y a mamá trabajando, también va adquiriendo una gran cantidad de conocimientos acerca de las condiciones que permiten que un objeto se oculte.

No es de extrañar entonces que cuando papá o mamá realizan una pausa en sus tareas, y se dan vuelta para ver qué está haciendo su bebé en la sillita, se encuentren con una personita con los ojos bien grandes que les responde con una sonrisa. No sólo demuestra su satisfacción por el contacto visual con sus padres, también les está transmitiendo su alegría por todas las cosas que le han enseñado acerca del mundo de los objetos con su constante manipulación. Cada movimiento de objetos realizado por los padres, y observado por el bebé, es un verdadero experimento que le permite al pequeño descubrir más sobre el mundo que lo rodea. Y esta es otra diferencia con la teoría clásica, no sólo con la acción se aprenden cosas, la inteligencia del bebé no sólo es práctica.

Fuente: <http://www.silablado.com.ar/>